

# El ascenso económico de China y sus actuales desafíos

**Raúl F. Campusano**

Abogado, Universidad de Chile  
Master en Derecho, U. de Leyden  
Master of Arts, U. de Notre Dame

**Eduardo Silva**

Abogado, Universidad Central  
Master en Derecho, U. de Castilla

El enorme y acelerado proceso de crecimiento de la economía china, junto con su interesante e inédito proceso de reformas y de mayor inserción en el plano internacional y su posición de actor central y potencia mundial, hacen que todos miren hacia ese país y que lo hagan con una mezcla de admiración, ansiedad, alegría e inquietud, atravesados por la percepción incómoda de percibir lo poco que se sabe de China. La presidencia *pro tempore* de Chile durante 2004 del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico, APEC, puede ser una oportunidad para afinar la mirada hacia más allá del océano y observar China.<sup>1</sup> El presente artículo tiene por finalidad promover el interés en China y en la región Asia Pacífico y colaborar en la difusión del debate sobre la materia en la comunidad académica nacional.

En los últimos 20 años, China ha realizado un impresionante giro hacia una economía dirigida por el mercado. Este proceso ha tenido tres etapas. Primero, un período orientado a establecer una economía planificada basada en recursos primarios (1979-1983). En segundo término, una etapa dirigida a establecer una economía socialista de recursos primarios (1984-1991). Y en tercer lugar, un período de reformas orientado a instituir una economía socialista de mercado (1992 en adelante).<sup>2</sup>

El objetivo de las reformas ha sido lograr la eliminación de las ineficiencias del antiguo sistema promoviendo la descentralización, la desregulación gradual de las actividades comerciales y una mayor participación del mer-

---

<sup>1</sup> Los autores desean reconocer la calidad de pioneros en el estudio de China (y de Asia Pacífico en general) en Chile de los profesores Manfred Wilhelmy y Hernán Gutiérrez, a quienes expresan su gratitud, ya que sus textos han sido relevantes en generar el interés propio en el tema. Por supuesto, lo expuesto en el texto es responsabilidad sólo de sus autores.

<sup>2</sup> Tony Saich. "The search of civil society and democracy in China". *Current History*, september 1992.

cado en la economía. Desde la perspectiva de Beijing, estas transformaciones económicas permitirán impulsar el desarrollo del país y mejorar el bienestar de la población, elemento esencial para alcanzar un mayor estatus internacional y garantizar su seguridad externa. Sin embargo, la planificación central aún sigue jugando un rol importante en algunos sectores de la economía, y por ello puede afirmarse que actualmente China se caracteriza por ser una economía híbrida, en que se mezclan el mercado y la regulación estatal.

El resultado del proceso de reformas económicas ha sido sorprendente. El comercio exterior como porcentaje del PIB pasó del 9,8% en 1978 al 44,7% en 2001. Entre 1980 y 2000, China ha acumulado un total de 309.000 millones de dólares en inversiones extranjeras directas (el 95% de esa cifra –284.000 millones– entre 1993 y 2000). En 2002, China fue el mayor receptor mundial de inversiones extranjeras (53.000 millones de dólares, que se sumaban a los 41.000 millones de 2001 y los 40.000 millones recibidos en 2000) y tuvo un superávit comercial de 103.000 millones de dólares sólo con Estados Unidos, país que absorbe más de la cuarta parte de sus exportaciones y le proporciona transferencia de tecnología.<sup>3</sup>

Aunque las cifras antes reseñadas evidencian que la economía china es hoy la gran beneficiaria de la globalización, ello trae aparejada también una interesante consecuencia: la creciente interrelación con el exterior. China está ahora más profundamente integrada en la economía mundial. Durante los últimos veinte años, en forma continua se ha incrementado la participación de las exportaciones en la composición del producto interno del país, proceso que lejos de detenerse se ha ido acentuando en el último período. En efecto, en 1978 el comercio representaba el 10% del PIB. Comenzando el nuevo siglo este representa cerca de 45%. Las autoridades chinas han constatado que las exportaciones son responsables de casi el 20% del crecimiento del PIB de la última década.<sup>4</sup>

Al creciente protagonismo del comercio exterior se suma la necesidad cada vez mayor de inversiones y transferencias tecnológicas de Japón y Estados Unidos, naciones que tradicionalmente han tenido ciertas distancias del sistema chino. Este contexto de interrelaciones complejiza sin duda la estrategia china, ya que se aparta de la tendencia histórica a considerar la autosuficiencia como un atributo nacional irrenunciable, a lo cual se suma la posibilidad que perciben algunos dirigentes chinos de que se intente llevar al país en una dirección decidida por otros.

<sup>3</sup> Fernando Delage. "La política exterior china en la era de la globalización". Revista *Cidob d'afers internacionals*, 63, septiembre-octubre 2003.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

Los efectos de las reformas han impactado fuertemente en el rol que hoy juegan las empresas estatales en la estructura económica del país. Actualmente, el área más dinámica de la economía es el sector no estatal, compuesto por un importante número de empresas privadas así como de *join ventures* entre extranjeros y empresarios chinos. Las doce multinacionales más importantes de China, según cifras de Naciones Unidas, controlan hoy más de 30.000 millones de dólares en activos en el exterior y generaron 33.000 millones de dólares en divisas en el 2001. Como resultado las corporaciones públicas, que antaño dominaban la economía china, han disminuido progresivamente su participación en el valor agregado industrial, que es de sólo un 25%, frente a casi un 80% que representaban en 1978.<sup>5</sup>

El proceso de transformación desde una economía centralmente planificada hacia una economía de mercado ha puesto al Partido Comunista chino ante la exigencia de reflexionar sobre su estrategia de reforma y modernización. La descentralización gradual del poder ha creado un sistema en el que las elites locales han conseguido un amplio grado de libertad que les permite desarrollar actividades a favor de sus propios intereses o de sus localidades. El compromiso con el bienestar colectivo se matiza hoy con un discurso ideológico que integra los valores del individualismo.

El gobierno chino ha emprendido una política cuyo principal eslogan es "*lograr la riqueza es glorioso*". Esta estrategia enfatiza la creación individual de riqueza a expensas del crecimiento de bienes sociales o colectivos. Las consecuencias de esta nueva mentalidad no sólo se han hecho sentir en la conducta privada de cada individuo, sino que también se ha extendido a la actitud y comportamiento de las autoridades públicas.

Las metas trazadas para los próximos decenios por los máximos dirigentes del Partido Comunista chino son ambiciosas. En el último discurso como secretario general, Jian Zemin propuso como objetivo cuadruplicar el Producto Interno Bruto en 2020 y lograr la consolidación de la clase media como pilar del régimen comunista chino. Aunque China ha superado las proyecciones de economistas y politólogos, por la profundidad y velocidad de los cambios que ha vivido en los últimos años, el país se enfrenta a múltiples desafíos que debe superar para alcanzar los niveles de desarrollo que se han fijado para los próximos veinte años. Existen diversos elementos que colaborarán en la transformación de China hacia un modelo más transparente, justo, eficiente y legal. Entre los más relevantes están los siguientes:

---

<sup>5</sup> Shaogunag, Wang. "The Social and Political Implications of China's WTO Membership". *Journal of Contemporary China*, abril 2000.

- Liderazgo político: La capacidad y competencia de los líderes políticos chinos será un factor crucial para lograr los consensos necesarios para implementar las reformas requeridas.
- Factores estructurales: El gobierno chino ha promulgado distintas leyes, en materias como empresas estatales, quiebras, derecho comercial y comercio exterior, las cuales tienen como objetivo establecer un régimen jurídico estable y transparente que asegure el libre juego de las fuerzas del mercado.
- Las autoridades administrativas chinas avanzan en la comprensión y aplicación de las normas sobre comercio y regulaciones en general.
- Reorganización administrativa del país, la que hoy se encuentra dispersa en varios niveles: La organización administrativa china está compuesta por innumerables polos de poder a nivel central, provincial y local. Esto, a veces, dificulta la coordinación, promueve la defensa de intereses locales por sobre los nacionales e impide una recopilación apropiada de información. Por otra parte, también debe promoverse una descentralización de toma de decisiones.

El incremento de las desigualdades es en parte consecuencia del proceso de liberalización, debido a que obliga a una especialización de los trabajadores, fenómeno que deja al margen a aquellos sectores de la población que son incapaces de adaptarse a los cambios. Además, por lo general las economías más abiertas tienden a una menor diversidad en su estructura de producción, circunstancia que ha provocado que la economía China esté más expuesta a las turbulencias de los mercados mundiales.

Por otra parte el crecimiento del producto interno ya no tiene los mismos efectos en el empleo. En los años ochenta cada punto de crecimiento del PIB aumentaba en un 0.32% las oportunidades de empleo. En la década de los noventa la elasticidad es de sólo un 0.91%.<sup>6</sup>

El desempleo que ha generado el proceso de reformas económicas tiene una dimensión regional. Hoy en día los niveles de desocupación son mucho más bajos en las provincias costeras que en sus similares del interior. Esto se refleja también en los niveles de ingreso per cápita. Mientras en 1978 la diferencia entre la población urbana y rural era de 2.6 veces, en 1999 la diferencia ha aumentado a 9.6 veces. Algunos autores sostienen que la desigualdad entre las provincias más desarrolladas y las menos desarrolladas es similar a la que existe entre las economías industrializadas y los países más pobres del mundo.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

El nacimiento de “nuevos ricos” en China ha aumentado la diferencia entre los que “tienen” y los que “no tienen nada”. El descontento podría llevar a que se produzcan manifestaciones políticas, disputas laborales y un aumento de la criminalidad.

En suma, el crecimiento de las diferencias sociales y económicas podría afectar la legitimidad del gobierno chino en dos aspectos. Primero, un régimen legitimado en los principios de igualdad tendría dificultades en un entorno de incremento de las desigualdades. Segundo, las diferencias podrían reducir el nivel de crecimiento. En ese sentido es difícil sustentar un sistema político estable bajo un escenario de severa disparidad económica.

Para enfrentar estos riesgos el gobierno chino ha implementado en los últimos años redes de seguridad social y ha elaborado un plan de cinco años en el que el desarrollo de las provincias interiores constituye la primera prioridad.

Junto al desarrollo de políticas sociales y de ampliación de la cobertura de los servicios de bienestar, el régimen comunista chino está abocado a la tarea de dar mayor competitividad y eficiencia a su economía, atacando los factores que entranaban el libre juego de la competencia y desincentivando la entrada de nuevos agentes económicos al mercado. Los esfuerzos del partido comunista chino se han concentrado en las siguientes iniciativas:

- El reforzamiento de la justa competencia en la economía, mediante la eliminación de las prácticas anticompetitivas, una mayor restricción al uso de subsidios, la corrección de maniobras de *dumping* y la supresión de las medidas discriminatorias hacia los residentes e inversionistas extranjeros.
- La adopción de un régimen económico basado en un sistema de leyes y normas (“*rule of law*”): Actualmente el otorgamiento de licencias y concesiones administrativas depende de decisiones discrecionales de las autoridades (“*rule of men*”) y en muchos casos de los contactos personales con ciertos burócratas (*guanxi*). Este sistema discrecional deberá ser reemplazado por uno basado en leyes y regulaciones. Si bien es cierto que las leyes por sí mismas no cambiarán el comportamiento de las autoridades, sí permitirán reducir los costos operacionales en ciertas áreas.
- Una mayor coordinación del aparato administrativo, que permita lograr un verdadero trabajo en equipo entre las autoridades centrales y los gobiernos locales.
- Un incremento de la competitividad industrial y la reorganización de la estructura empresarial: Muchas empresas del Estado deberán cerrar, en-

trarán en quiebra o deberán fusionarse con otras más competitivas. La estrategia de crecimiento expansivo, basado en una mayor producción, deberá ser reemplazada por una estrategia de crecimiento intensivo, enfocado en una mayor eficiencia y productividad.

### **El fortalecimiento de la clase media en China y su rol en la apertura política.**

La teoría estructural de la democracia postula que el capitalismo es un importante catalizador hacia la apertura democrática.<sup>7</sup> Para algunos autores, el capitalismo es capaz de generar grupos sociales burgueses y de clase media que son vitales para introducir reformas democráticas, debido a que esos grupos, a diferencia de la aristocracia, no dependen del Estado para desarrollarse y prosperar. Otros analistas sostienen que el capitalismo genera una expansión de la clase media, cuya presión social constituye la primera etapa en el proceso de transición hacia un régimen democrático. En definitiva, la lógica del capitalismo estimularía la formación de alianzas entre grupos sociales para hacer frente al Estado con mayor fuerza y respaldo, y de ese modo ser capaces de prevenir que se produzcan abusos por parte de la autoridad. Este fenómeno sería un factor clave en el crecimiento y desarrollo de la sociedad civil, cuyas manifestaciones pueden adoptar variados canales de expresión en el ámbito político, religioso, cultural y económico.

No obstante lo señalado, la naturaleza del sistema político chino, su historia y características culturales dificultan aplicar esta teoría política, que vincula estrechamente capitalismo y democracia, en una forma categórica y concluyente. De hecho para muchos analistas una de las razones que explicaría el problema para iniciar un proceso de transición democrática en China, después de los eventos de 1989, sería la ausencia de una sociedad civil suficientemente fuerte y estructurada.<sup>8</sup>

La relación entre el capitalismo y el fortalecimiento de la sociedad civil china es uno de los puntos que más debate ha suscitado entre quienes analizan el impacto de las reformas económicas en la apertura política y la democratización del país. Especial interés ha generado el estudio de las consecuencias socio-políticas que puede tener el rápido crecimiento del sector privado y de los grupos sociales que lo representan, esto es, de la clase media urbana y la burguesía.

<sup>7</sup> Tony Saich. "Negotiation the state: the development of social organizations in China". *China Quarterly*, 2000

<sup>8</sup> Tony Saich. "The search of civil society and democracy in China". *Current History*, september 1992.

China es, presumiblemente, el primer país en el mundo que introduce el capitalismo como un "modelo" creado exclusivamente por el Estado. En los países europeos el capitalismo y el mercantilismo precedieron e incluso ayudaron al surgimiento de las monarquías. Asimismo, en las naciones surgidas después del colonialismo, el capitalismo fue un legado dejado por las metrópolis, el cual fue adoptado libre y soberanamente por la sociedad y las nuevas autoridades estatales. Esta diferencia incide directamente en la capacidad de los sectores sociales ligados al capitalismo de tener verdaderamente una influencia en el sistema político y gozar de una real autonomía, debido a que como es el Estado chino quien promueve el nuevo modelo económico, este aún conserva su poder sobre la sociedad y es quien determina el ritmo de las reformas económicas.

Así como en una época existió controversia sobre si la descolectivización de las zonas rurales fue el resultado de una dinámica propia del campesinado o bien fue consecuencia de una política premeditada del Estado, hoy en día tampoco hay unanimidad respecto a si el crecimiento de la clase media es un fenómeno espontáneo, o bien es uno más de los elementos que componen la política de reformas del gobierno, y como tal, está sujeto al pleno control de las autoridades. Para el Partido Comunista Chino iniciar el camino hacia el capitalismo no significa renunciar a su ideología política, sino que sólo implica reconocer, en forma pragmática, que ese modelo económico es más eficiente que el socialismo para lograr un mayor desarrollo y bienestar de la población.

Algunos autores son pesimistas en su análisis sobre la verdadera existencia de una sociedad civil en China. Muchos de ellos sostienen que el surgimiento de una burguesía y una clase media no es garantía de que se pueda producir un proceso de apertura política y democratización. Según señalan, existe evidencia histórica que demuestra que en muchas oportunidades los sectores burgueses se instalan dentro de la burocracia, y mientras su posición en el sistema les brinde seguridad y estabilidad, no se sienten estimulados a luchar por una mayor participación política, aunque el régimen de gobierno sea autoritario.<sup>9</sup> De hecho, en la mayoría de los Estados capitalistas, la burguesía ve con mejores ojos a un sistema liberal oligárquico que a uno plenamente democrático.<sup>10</sup>

Sin embargo, hay ciertos miembros de la burguesía que pueden llegar a constituir un grupo pro reformas políticas. Este sector está formado principalmente por aquellos que han logrado una mejor posición social por sí

---

<sup>9</sup> Tony Saich. "Negotiation the state: the development of social organizations in China". *China Quarterly*, 2000

<sup>10</sup> *Ibíd.*

mismos. Estos individuos normalmente han conseguido el éxito comercial en las primeras etapas del proceso de transición económica, gracias a la ausencia de regulaciones y a la existencia de nichos en los que resulta más fácil ejercer posiciones dominantes en el mercado. Pero una vez que han alcanzado sus objetivos y se han convertido en importantes agentes del sistema, buscan que el Estado reglamente y ordene el mercado, otorgándole prioridad al denominado "*rule of law*", es decir, a un sistema de normas estable y no discrecional.

La participación política, como es entendida en Occidente, supone una contradicción entre los intereses privados de las personas y el interés de los legisladores y autoridades gubernamentales, conflicto que es normalmente resuelto mediante transacciones y negociaciones. En otras palabras, la contradicción de intereses forma parte esencial del modelo político y social capitalista, así como la relación no jerárquica que existe entre quienes elaboran las leyes y los particulares. En China, en cambio, debido al rol paternalista que ha adoptado el Estado a través de su historia, la relación entre los legisladores y los individuos se estructura en base a un modelo jerarquizado en el que las autoridades del Partido asumen una posición superior. Los conflictos de intereses entre el Estado y los ciudadanos son vistos, en ocasiones, más como un obstáculo para la armonía política que como un elemento que contribuye al progreso social. Mientras en las sociedades occidentales la pugna de intereses genera la desafección política de importantes sectores de la población, en China la actitud de los individuos frente a las autoridades públicas se caracteriza por un alto grado de aceptación.

Pese a lo expuesto, la sociedad civil China puede emerger a través de mecanismos no convencionales y puede utilizar instrumentos muy diversos para alcanzar su objetivo de contrapesar el enorme poder del Partido. Por ese motivo, para encontrar evidencias sobre el surgimiento de una sociedad civil en China no sólo se debe recurrir al análisis de las formas de expresión política, sino que también debe indagarse en otras áreas, que a primera vista parecen estar lejos de lo que tradicionalmente se entiende como manifestaciones del colectivo social.

En definitiva, por lo pronto todo parece indicar que el proceso de reformas económicas ha generado un cambio importante en el modelo político. Se observa que la clase media urbana es cada vez más numerosa y su influencia será determinante en los próximos decenios. En paralelo, el Partido Comunista chino sigue manteniendo el control político del país y es quien establece la profundidad y velocidad de las reformas. En este contexto, la nueva burguesía china está desarrollando, de a poco, un espíritu político reformista y es posible encontrar similitud con otros colectivos sociales de



Occidente en el plano económico. Desde ese punto de vista, para Latinoamérica este grupo social emergente constituye un mercado de consumo muy relevante para la demanda de productos que forman parte de la canasta exportadora de los países de la región.

## **La inserción de China en el mercado global**

El acceso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 constituye un verdadero punto de inflexión para dicho país y para el planeta.<sup>11</sup> Existe casi total unanimidad en que el ingreso de la nación asiática a dicha organización fue conveniente para el comercio internacional, ya que incorporó a uno de los grandes actores económicos del mundo en el esquema de normas y regulaciones que reglan las relaciones entre los Estados en materia de libre comercio.

Sin embargo, en diversos sectores aún existe la pregunta sobre la manera en que una economía que todavía en gran parte es regulada por el Estado puede afectar el rumbo del proceso de liberalización del comercio mundial que se está llevando a cabo en el seno de la OMC. Para algunos autores el ingreso de China al órgano rector del comercio internacional puede tensionar los paradigmas en que se fundamenta esta institución y sostienen que la influencia de este país en el desarrollo de las futuras negociaciones podría significar un retroceso en los logros alcanzados hasta la fecha. Además, existe la posibilidad de que la incorporación de China como miembro produzca una distorsión en el proceso de la OMC y que este país no juegue bajo las reglas del libre comercio. El fundamento de esta preocupación dice relación con cuál es el verdadero grado de compromiso del gobierno chino respecto a las obligaciones contraídas en materia de desregulación y transparencia en su mercado interno y en sus operaciones de comercio exterior. Más aún, suponiendo que realmente existe la voluntad política de observar los acuerdos, se plantean dudas sobre si las autoridades del país tienen realmente la capacidad de implementar las medidas necesarias para ceñirse a los compromisos adquiridos. Sin embargo, otros sectores de analistas observan con enorme satisfacción y confianza el enorme paso dado por China al ingresar a la OMC y auguran un beneficio general derivado de esta opción.

La plena inserción de China en los mercados mundiales ha generado cambios en el diseño y ejecución de su política exterior, pero no en sus objetivos. Estos fueron establecidos en su día por Deng Xiaoping: la consolida-

---

<sup>11</sup> Joseph P. Quinlan. "América Latina: A la sombra de China". *Foreign Affairs* en español, julio-septiembre 2003.

ción del Estado chino, un objetivo que implica el mantenimiento del régimen comunista; la integridad territorial, que se refiere básicamente a la recuperación de Taiwán; y la búsqueda de un mayor prestigio y poder en la escena internacional. La prioridad del crecimiento económico y la realidad de la interdependencia han determinado un nuevo enfoque en la relación de China con el exterior y su percepción del mundo. La posición internacional del gigante asiático ha evolucionado a lo largo de los años noventa en la dirección de una creciente moderación y responsabilidad. Desde finales de la última década, Beijing ha mostrado una llamativa mejora en sus relaciones con Washington, en el acercamiento a otros países asiáticos y en la defensa de unos procesos multilaterales en los que anteriormente no creía.<sup>12</sup>

La modernización económica y militar en la era posmaoísta y la consecución de símbolos de poder y estatus –miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, adhesión a la OMC, anfitrión de la cumbre del foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC) en 2001 y de los Juegos Olímpicos en 2008– han dado a Beijing una mayor confianza y seguridad en los asuntos internacionales.

China hoy más que nunca percibe que debe jugar un rol de liderazgo en Asia, asumiendo una mayor responsabilidad en la mantención de la estabilidad regional. Durante los últimos años los países asiáticos han observado cómo el crecimiento chino ha ido muy por delante del resto de la región. Una economía que en 1980 era veinte veces menor que la japonesa –la segunda mayor del mundo– representa hoy su cuarta parte. De seguir las actuales cifras de crecimiento de ambos países, en menos de veinte años el PIB chino habrá alcanzado al de Japón. Aunque sólo sea por su población, es cuestión de tiempo que China se convierta en la principal economía de Asia y, por tanto, en un socio prioritario para otras naciones del Pacífico.<sup>13</sup>

Es en el sureste asiático donde se ha producido la evolución más significativa en la creciente influencia china en Asia. A través de diversas iniciativas, China está ejerciendo su influencia económica y política sin provocar la formación de alianzas hostiles entre sus vecinos.<sup>14</sup> Beijing ha proporcionado ayuda financiera al desarrollo, impulsado la creación de un área de libre comercio con el Sureste asiático y apoyado los esfuerzos regionales contra el tráfico de drogas y la defensa del medio ambiente. Más significativo aún

<sup>12</sup> Fernando Delage. "La política exterior china en la era de la globalización". Revista *Cidob d'affers internacionals*, 63, septiembre-octubre 2003.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Burstein, Daniel, y De Keijzer, Arne. *Big Dragon. China's Future*. Edit. Simon & Schuster. New York, 1998.

es que, superando sus antiguas reservas hacia los foros multilaterales, haya participado activamente en la creación de ASEAN+3 (junto a Japón y Corea del Sur).

Las consecuencias de la transformación económica que vive China no se extienden sólo al ámbito vecinal. En efecto, no existe región, y probablemente Estado, que no sienta o vaya a sentir los efectos del sorprendente crecimiento de China y su irrupción en los mercados internacionales como un actor de enorme influencia y poder. Entre esas regiones del orbe, una de las que sufrirán mayor impacto será América Latina. Es más, es posible aseverar que cualquier política comercial que en su diseño no contemple al gigante asiático como una de sus variables de mayor relevancia estará condenada al fracaso. Como China hace una sombra tan grande sobre la economía mundial, los dirigentes latinoamericanos, tanto en el sector público como en el privado, deben empezar a formular políticas y estrategias que tomen en cuenta la entrada de este país en la economía del planeta.<sup>15</sup>

La relación bilateral entre América Latina y China es aún germinal, pero está creciendo. Por ejemplo, el comercio total entre ambas partes se multiplicó por 10 en el periodo de 1993 a 2001. Aun así, el comercio total, de sólo 13.500 millones de dólares en 2001, apenas superó el comercio total con África y fue una cuarta parte menor que el comercio de China con los países europeos en vías de desarrollo.

Los vínculos de inversión entre América Latina y China han hecho que los flujos comerciales queden a la zaga. Cerca de 50 compañías chinas tienen inversiones directas en Brasil, según cifras gubernamentales, dirigidas sobre todo a sectores como aprovechamiento forestal, procesamiento de alimentos, transporte e industria ligera.

Para China la política de exportaciones tiene un cariz político-social e incluso estratégico. De ahí el ahínco con que el país encaró el ser miembro pleno de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Según los líderes del Partido Comunista, sólo si las exportaciones continúan creciendo a tasas anuales por encima del 25% será posible crear el número de empleos requeridos para absorber los 200 millones de individuos que estarían subempleados o laborando en el sector informal.<sup>16</sup>

Esta verdadera cruzada nacional que está realizando China en pos de incrementar su crecimiento económico a través del comercio exterior, la

<sup>15</sup> Joseph P. Quinlan. "América Latina: A la sombra de China". *Foreign Affairs* en español, julio-septiembre 2003.

<sup>16</sup> Sebastián Edwards. "El desafío que nos plantea China". *La Tercera*, 23 noviembre 2003.

convierte en un competidor temible en una multitud de sectores globales –sobre todo en industrias de artículos de bajo valor como textiles, juguetes y electrónica– debido a sus bajos costos en materia de salarios, que son una fracción de los de muchas partes de América Latina.

Aquellos países que compiten con China en el mercado global –México y, hasta cierto punto, Centroamérica– vivirán días difíciles. Sus productos –manufacturas livianas y prendas de vestir– experimentarán fuertes caídas de precios y los inversionistas extranjeros preferirán instalarse en China para así aprovechar los bajos costos de mano de obra (los costos laborales por hora en México son cuatro veces más altos que en China). Como consecuencia de ello, los tipos de cambio en estos países sufrirán fuertes presiones y sus monedas tendrán que devaluarse fuertemente en un esfuerzo por revivir su competitividad. Contrarrestar la preponderancia de China en las manufacturas implica que América Latina debe elevar la competitividad de su sector agrícola, incrementar sus niveles de productividad en sectores primarios tan importantes como la minería y la pesca, y fomentar el crecimiento en actividades críticas de servicios, como el turismo.<sup>17</sup>

Pero China continental es más que una mera fuente de oferta global; también es una enorme fuente de demanda global. En 2001 importó más de 250.000 millones de dólares del resto del mundo. Una gran porción de las importaciones totales (un poco más de la mitad) se relacionó con el comercio de reprocesamiento de China, o con la importación de partes y componentes de bienes que luego se exportaron. Aun si se excluyen las importaciones para el reprocesamiento, las importaciones chinas fueron de más de 100.000 millones de dólares en 2001, cosa que hace de esa nación uno de los mayores importadores del mundo.

La demanda de China de materias primas e insumos para su industria de exportación se incrementará en forma progresiva, a la par del crecimiento de su sector exportador, lo cual constituye una excelente oportunidad de negocios para naciones ricas en recursos energéticos, minerales y agrícolas. En la actualidad China es uno de los mayores consumidores del mundo de mercancías agrícolas (como la soja) y de metales (como el cobre y el aluminio). Aunque es un fuerte productor de acero, China es también un importador neto dada el alza de su demanda en las últimas décadas. En efecto, la demanda de acero en China creció a más del cuádruple desde 1980. La nación consumió más de 130 millones de toneladas en 2000, poniéndose por arriba de Estados Unidos y convirtiéndose en el mayor mercado del planeta. En cuanto al petróleo, el consumo chino todavía es

---

<sup>17</sup> Joseph P. Quinlan. "América Latina: A la sombra de China". *Foreign Affairs* en español, julio-septiembre 2003.

bajo en comparación con el resto del mundo, pero tiende a incrementarse conforme más chinos compren automóviles y los pongan en circulación.

Dentro del privilegiado grupo de países capaces de satisfacer las demandas de China se encuentra Chile, así como también otras naciones latinoamericanas como Brasil y Argentina. Estos Estados se beneficiarán de la rápida tasa de crecimiento del gigante asiático, ya que podrán aumentar sus volúmenes de exportaciones hacia esa región. Más aún, la creciente demanda de China por *commodities* hará que sus precios aumenten, beneficiando a los países productores.

A primera vista la mayor demanda por productos que constituyen el principal componente de la oferta exportadora de Chile es un enorme beneficio para dicha economía. Sin embargo, un análisis más profundo del proceso que hoy vive China y su relación con naciones como Chile permite concluir que el verdadero beneficio se encuentra en atraer el capital de este país a la región, o seducir a las multinacionales chinas más grandes para que inviertan en el campo local, ya sea en la industria y la agricultura o en los proyectos de extracción de recursos. No es muy sabido que China es un importante exportador de capitales. Pero la inversión en el exterior por parte de las compañías de China ha sido muy agresiva en la década pasada.

Junto a lo anterior, los países exportadores de productos primarios se enfrentan al desafío de no verse obligados a depender en forma permanente de la explotación de sus recursos naturales. El hecho de que China se esté transformando en "la fábrica del mundo", copando casi todos los espacios del mercado global en el sector de industrias livianas e intermedias, impedirá que Chile y otros Estados de Latinoamérica incursionen en dichas áreas, con el consiguiente perjuicio que ello provocará en el desarrollo tecnológico y la constante presión a que estarán expuestas sus riquezas naturales. La respuesta a este dilema está en ascender en la cadena de valor de las mercancías, o producir bienes con más valor agregado.

El desafío de Latinoamérica es transformar la potencial amenaza comercial que representa China para las naciones de la región en una oportunidad. Así lo han entendido los vecinos del gigante asiático, quienes se han organizado para negociar con una sola voz y un mismo proyecto. La ASEAN, organización que reúne a 10 miembros del Sureste de Asia, ha alcanzado importantes niveles de cohesión económica y política que ya están reportando dividendos en su acercamiento a China. Si culminan con éxito las negociaciones, la integración entre las economías de ASEAN y el mercado chino puede formar el área del libre comercio más grande del planeta, cuyas repercusiones se dejarán sentir en todo el comercio internacional.

Fragmentadas y carentes de cohesión, las economías latinoamericanas contrastan con la realidad de la región asiática. Las dificultades políticas y económicas que viven la mayor parte de los países del continente han frenado los esfuerzos dirigidos a fortalecer los distintos esquemas de cooperación e integración comercial. Esta realidad, además de restar poder político y capacidad de negociación, se traduce también en que no es posible aprovechar las economías de escala de un solo mercado (a diferencia de la ASEAN), factor que ha disuadido a las corporaciones chinas de invertir grandes montos en la región.

Para contrarrestar estas debilidades, las economías latinoamericanas que integran el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC) –México, Chile y Perú– deben dar la máxima prioridad a la tarea de contraer compromisos con el organismo comercial regional más importante de Asia. Una estrategia así intensificaría los vínculos multilaterales de la región con China y el resto de Asia, y facilitaría que fueran más amplios el diálogo y la consulta sobre diversos temas.

## Referencias

- Bortthwick, Mark. *Pacific Century*. Edit. Westview. Estados Unidos, 1992, 1998.
- Campusano, Raul F. "Chile y el Foro Económico Asia Pacífico, APEC". *Revista de Derecho*. Universidad Católica del Norte. Coquimbo, 2001
- Campusano, Raul F. *Estudio Comparado de Ordenamientos Jurídicos en Economías APEC: Derecho del Medio Ambiente y la Actividad Minera en Australia, Canadá, China y Japón*. Colaboradora: Emilia Bolocco. Ministerio de Minería, 1999.
- Comisión Chilena del Cobre. *Mercado del cobre y desarrollo sustentable de la economía*. Recopilación de trabajos. "Mercados de Asia Pacífico: India, Corea, China y Japón". Santiago de Chile, 2003.
- Bowring, Philip. "Post-Deng China: The Next Phase". En Bortthwick, Mark. *Pacific Century*. Edit. Westview. Estados Unidos, 1992, 1998.
- Delage, Fernando. "La política exterior china en la era de la globalización". *Revista Cidob d'afers internacionals*, 63, septiembre-octubre 2003.
- Dernberger, Robert F. "The Chinese Economic System Today". En Bortthwick, Mark. *Pacific Century*. Edit. Westview. Estados Unidos, 1992, 1998.
- Levy, Richard. "Corruption, economic crime and social transformation since the reform: the debate in China". *Australian Journal of Chinese Affairs* 33. January 1995

- Lavelly, William. "Demographic and Social Change". En Bortthwick, Mark. *Pacific Century*. Edit. Westview, Estados Unidos, 1992, 1998.
- Lizhi, Fang. "The Chinese Amnesia". En Bortthwick, Mark. *Pacific Century*. Edit. Westview, Estados Unidos, 1992, 1998.
- MacFarquhar, Roderick. "The End of Chinese Revolution". En Bortthwick, Mark. *Pacific Century*. Edit. Westview, Estados Unidos, 1992, 1998.
- Quinlan, Joseph P. "América Latina: A la sombra de China". *Foreign Affairs* en español, julio-septiembre 2003
- Rozman, Gilbert. "The Confucian Faces of Capitalism". En Bortthwick, Mark. *Pacific Century*. Edit. Westview, Estados Unidos, 1992, 1998.
- Saich, Tony. "Negotiation the state: the development of social organizations in China". *China Quarterly*, 2000
- Saich, Tony. "The search of civil society and democracy in China". *Current History*, september 1992.
- Thomson, C. James. "Americans and the 'Loss' of China". En Bortthwick, Mark. *Pacific Century*. Edit. Westview, Estados Unidos, 1992, 1998.
- Toro Mendoza, Sergio. "2001 Annus Admirabilis: La Política Exterior de China. De la Guerra del Opio a la Globalización". Revista *Diplomacia*, Santiago, N° 88, julio-septiembre 2001.
- Wang, Shaogunag. "The Social and Political Implications of China's WTO Membership". *Journal of Contemporary China*, abril 2000.
- Wilhelmy, Manfred. "El proceso de reformas de China y su Política Exterior". *Estudios Públicos*, N° 78, 2000.
- Whyte, Martin. "Mao's Revolution and Chinese Culture". En Bortthwick, Mark. *Pacific Century*. Edit. Westview, Estados Unidos, 1992, 1998.